LIBRO QUINTO

GRANDEZA Y RUINA DE MEXICO

CAPÍTULO PRIMERO

Principio del engrandecimiento de México. — Nombramiento de Axayácatl. — Introducción del agua de Chapultepec. — Netzahualcóyolt hace reconocer por su heredero á Netzahualpilli y le nombra por tutor y regente á Acapipóltzin. — Muerte de Netzahualcóyotl. — Guerras supuestas en el principio del reinado de Axayácatl. — Los tlatelolca se preparan á la guerra contra Tenochtitlán. — Buscan inútilmente aliados. — Teconal. — Axayácatl se prepara en secreto á la defensa. — Situación de Tenochtitlán y Tlatelolco. — Edad de Axayácatl. — Ataque nocturno de los tlatelolca. — Tlazolyáoyotl. — Triunfo de los tenochca. — Embajada de paz que mandó Axayácatl. — Ataque y toma de Tlatelolco. — Ecatzintzímitl. — Muerte de Moquihuix — Aliados que tenían los tenochca en Tlatelolco. — Destrucción de Tlatelolco y castigo de sus habitantes. — Establecimiento definitivo del imperio de México. — Victoria de Matlatzinco. — Piedras de sacrificio labradas en tiempo de Axayácatl. — La Piedra del Sol. — Su historia. — Su solemne estreno y consagración. — Su magnitud y peso. — Su prodigioso relieve. — Explicación de todas las figuras en ella labradas. — Sus combinaciones cronológicas. — Las dos culebras que la rodean. — Representaciones astronómicas. — Verdadera posición de la Piedra. — Su carácter de cuauhxicalli. — Lugar en que estaba colocada y sacrificios que en ella se hacían. — Errores del profesor Valentino y del señor Molera. — Colocación que equivocadamente le daba Gama. — Suposición de que en ella se colocaban gnomones con hilos. — Resultados que darían para marcar los equinoccios, los solsticios y los pasos del sol por el zenit de México. — La otra piedra labrada en tiempo de Axayácatl. — Piedras primitivas del sacrificio. — Las mesas ó téchcatl. — El Temalácatl ó piedra del sacrificio gladiatorio de la época de Moteczuma Ilhuicamina. — Descripción de las solemnidades de ese sacrificio. — Lujosa concurrencia. — La pelea. — Sacrificio en el cuauhxicalli. — Los sacerdotes chachalmeca. — Diversas piedras de sacrificio de que se tienen noticias. — Los cuauhxicalli de Moteczuma Ilhuicamina y Axayácatl. — El cuauhxicalli de los corazones. — Su descripción. — El tajón ó téchcatl. — Forma de este sacrificio. — El téchcatl del Museo. — Los yugos. — Vasos para los sacrificios. — El vaso del sol. — Vaso de Cholula. — Estado social que revelan las piedras descritas.

Itzcoatl había asegurado la autonomía de Tenochtitlán y creado su poder guerrero, Moteczuma Ilhuicamina organizó la nacionalidad, constituyó la monarquía, y de entonces debía partir el engrandecimiento de aquel pueblo que, pobre y fugitivo, llegó á esconder su desgracia entre las cañas del lago, y que ya se enseñoreaba del Anáhuac, llevando sus armas victoriosas más allá de las montañas del Valle. Todavía era obstáculo la existencia del reino de Tlatelolco; todavía isla y ciudad no se podían llamar la gran México. Pero en los reinados sucesivos iba al fin á alcanzarse el soñado engrandecimiento; y tanto, que los demás pueblos se borran en la historia ante el esplendor y superioridad de México.

Muerto Moteczuma Ilhuicamina, como sólo dejó una hija legítima y las mujeres no podían gobernar y de sus nietos era el mayor Axayácatl, mancebo aun de unos quince años, debía entrar en el poder Tlacaelétzin, hermano del rey difunto, y así fué designado y electo para sucederle. Pero viejo ya y exento de ambiciones, no quiso aceptar el *copilli* real é instó para que se proclamase al mancebo Axayácatl señor de México. Así se hizo con el consentimiento de los señores de Tlacópan y Texcoco, celebrándose suntuosas fiestas en la coronación.

Tocaba entonces Netzahualcóyotl al fin de su vida, y se distinguió en los obsequios que hizo al nuevo rey tenochca, él que tanta parte había tenido en la libertad y desarrollo de la ciudad de Moteczuma. A este propósito encontramos en los anales manuscritos en mexicano que habiéndose comenzado en el año doce *calli*, 1465, el acueducto para traer el agua de Chapultepec, llegó ésta á la ciudad en el siguiente año trece *tochtli*, 1466, apadrinando el acto Netzahualcóyotl.

Sintiendo este rey que la muerte se le acercaba, ya por seguir el ejemplo de su padre, ya por asegurar más el trono á su hijo Netzahualpilli, quiso que se le reconociese por su heredero y sucesor. Debió pasar esto, según nuestra cuenta, en el año cinco *ácatl*, 1471, pues Netzahualpilli tenía á la sazón siete años. Tomólo el rey en sus brazos, y le cubrió con el traje real que él mismo llevaba puesto; hizo entrar á los embajadores de los señores de México y Tlacópan y á sus hijos naturales Ichantlatátzin, Acapipióltzin, Ahuexiquetzáltzin y Hecauhuétzin, los cuales eran presidentes de los consejos, y allí lo proclamó é hizo reconocer, nombrando por su tutor y regente á Acapipióltzin. Debió pasar esto hacia el fin del año, porque á poco murió Netzahualcóyotl en el seis *técpatl*, 1472.

Algunos historiadores nos pintan á Axayácatl saliendo á guerras lejanas antes de su consagración y cumpliendo no sabemos cuántas hazañas en los primeros años de su reinado. Esto no era lógico: Netzahualcóyotl, cercano á la muerte; Tlacaelel, viejo ya, y el rey, mancebo aun, no eran por cierto elementos propios para guerrear. Y en efecto, ni Durán, ni Tezozomoc, ni las pinturas del códice Mendocino nos hablan de esas primeras batallas. Por el contrario, á la muerte de Netzahualcóyotl, con el advenimiento al trono acolhua del niño Netzahualpilli, quedaba más débil todavía la confederación del Anáhuac: y tanto era así, que los tlatelolca creyeron propicia la ocasión para vengar antiguos agravios, y su rey Moquihuix tiempo á propósito para castigar la muerte de su padre.

Axayácatl

Según el códice tepaneca manuscrito, inmediatamente que fué coronado Axayácatl, lo retó personalmente Moquihuix. Lo cierto es que Moquihuix comenzó á prepararse fabricando armas y adiestrando día y noche á sus guerreros. Empezó además á enviar embajadas solicitando la alianza de los pueblos que tenían enemistad con los mexica, redoblando sus esfuerzos á la muerte del rey de Texcoco. Así los tlatelolca enviaron mensajeros á Tlaxcalla y Huexotzinco; pero estos dos señoríos no quisieron aliarse á ellos. Enviáronlos también á Tóllan, Apazco, Xillatzinco, Chiápan y Cuahuacán, y especialmente á Ayáctin, señor de Cuauhtitlán; pero éste no sólo rechazó la alianza, sino que dió aviso de tales maquinaciones á Axayácatl.

No se desanimaron los valerosos tlatelolca. Uno de los principales, llamado Teconal, dijo al rey.—¿Acaso nos han de asombrar las flechas y dardos de los tenochca? ¿no somos tan valerosos como ellos? enséñese á los mancebos tlatelolca que tan poderoso es nuestro brazo como el de los tenochca.—Juntóse por virtud de tal consejo á toda la juventud de veinte años arriba, y los mancebos se dieron tal maña en aprender, que muy pronto estuvieron listos para guerrear. Ya á punto para la guerra, decidieron los tlatelolca disimular aún á fin de que los tenochca estuviesen descuidados, y así atacarlos por sorpresa; y entre tanto, para mayor seguridad, según los datos del códice manuscrito tepaneca, solicitaron y consiguieron el auxilio de los pueblos de Acolnáhuac, Xochicalco, Popótlan, Coatlayauhcán y otros, con lo que por fin señalaron día para el ataque, determinando caer sobre los tenochca en el momento en que estuviesen distraídos celebrando las fiestas de *Tecuhílhuitl*. Por fortuna para Axayácatl, Moquihuix estaba casado con una hermana suya, y ésta naturalmente veía todos los preparativos y pudo saber el plan de su marido y comunicarlo á su hermano. Según unas crónicas huyó á Tenochtitlán á contarlo todo á su hermano; según los manuscritos, se quedó en Tlatelolco, y sabedor Moquihuix de que estaba en inteligencias con su hermano, la maltrató mucho dejándola desnuda.

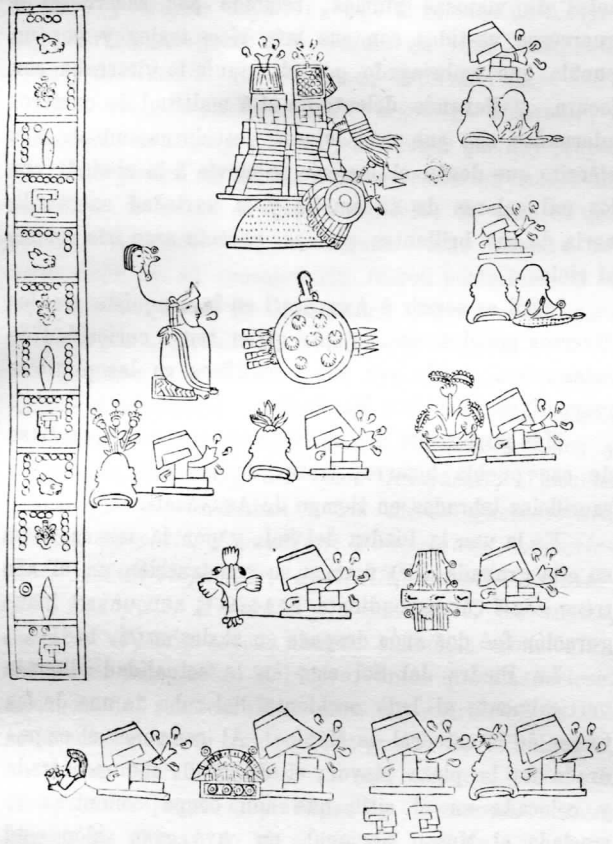
Sea de esto lo que fuere, Axayácatl, conociendo ya el plan de sus enemigos, fingióse descuidado, preparando en secreto á sus guerreros y á los de Cuauhtitlán, que habían venido á auxiliarlo, y mandando gente armada por la calzada de Chapultepec á la de Nonoalco, á fin de cortar por ahí á los tlatelolca. Con lo cual se puso á celebrar la fiesta, tanto que los espías enviados por Moquihuix para cerciorarse de si era ocasión oportuna para el ataque, le fueron á comunicar que el rey tenochca estaba descuidado jugando á la pelota.

Entre las diversas relaciones de esta guerra, todas diferentes, debemos escoger lo más lógico y más probable. Para comprenderla mejor recordemos que la isla de México se dividía por un canal ó zanjón en dos partes, una al norte, la cual era Tlatelolco, y la otra al sur, que era Tenochtitlán: ambas se unían al terreno firme comprendido entre Chapultepec y Atzcaputzalco al poniente de la isla, por dos calzadas; Tenochtitlán por la de Tlacópan, y Tlatelolco por la de Nonoalco, casi paralela á la primera.

Pasaba esto en el año siete *calli*. 1473, y como todavía entonces se nombra mancebo á Axayácatl, lo debemos suponer á lo más de diez y nueve años; y así resultaría de quince cuando subió al trono bajo la tutela y regencia de Axayácatl. Esto es lógico, porque Motecczuma reinó veintinueve años; su heredero debía ser el

hijo de la mujer que á su coronación tomó para reina; pero como le nació una hija, quiso sin duda casarla pronto para tener de ella un heredero varón: y así contando los años nos resulta, uno para el nacimiento de su hija, doce para poder casarla, otro para que naciese Axayácatl, con lo cual éste á lo más podría tener quince años á la muerte de su abuelo Moteczuma. Se notará también que los acolhua no tomaron parte en esta guerra, lo que se comprende considerando que sólo tenía ocho años su rey Netzahualpilli.

Dispuesto todo para la sorpresa y ataque de Tenochtitlán, como íbamos diciendo, Teconal, que había



Reinado y victorias de Axayácatl — Códice Mendocino

tomado el mando del ejército tlatelolca, hizo con la mitad de su gente una celada junto á los términos de ambas ciudades, y con la otra mitad cubrió las albarradas y tomó todos los caminos y sendas por donde los tenochca podían huir. Las avanzadas de Axayácatl habían sentido el movimiento y sus tropas estaban apercibidas esperando el ataque. A la media noche dióse la señal en Tlatelolco, y sus guerreros penetraron en Tenochtitlán rápidamente y con gran alboroto y vocería; pero los tenochca estaban listos, y saliendo sobre ellos los tomaron en medio por muchas partes de la ciudad, y aunque murió mucha gente de ambas partes, los de Tlatelolco fueron vencidos, pudiendo apenas escapar los restos de su ejército, y teniendo que salvarse muchos á nado por la laguna ó escondiéndose en los carrizales.

Llamóse á esta batalla *Tlazolyáoyotl* ó guerra sucia, sin duda porque los tlatelolca no habían usado de las solemnidades que para declararla exigía el derecho de gentes de aquellos pueblos.

Debemos creer que los tenochca no confiaban en su fuerza y temían á los tlatelolca, pues antes de vengar la injuria mandó Axayácatl por embajador á Cueyátzin para que propusiera la paz. Moquihuix, mal aconsejado por la ira, contestó con palabras de venganza, por lo que se volvió á mandar á Cueyátzin para que hiciese la declaración de guerra con las ritualidades de costumbre, y estando en la ceremonia, sin respeto á la inmunidad de su carácter, llegó Teconal, y de un tajo de su *macáhuitl* le cortó la cabeza y la arrojó al lado de Tenochtitlán

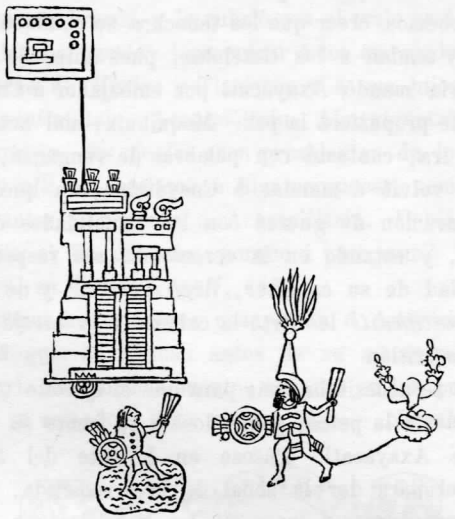
No se necesitaba más para que el ejército tenochca se alistase á la pelea, poniéndose á su frente su *Tlacatecuhtli* Axayácatl. Púsose en lo alto del *teocalli* Tlacaelel para dar la señal de la arremetida, y á su vez se prepararon á esperarla los tlatelolca con Moquihuix y Teconal á la cabeza. Alzó, en fin, Tlacaelel en alto su *chimalli*, y atacaron con tal furia los tenochca, que pronto, ganando terreno, redujeron á los tlatelolca al *tianquiztli* y el *teocalli*. La resistencia de éstos era desesperada y cejaban los tenochca: entonces Tlacaelel para darles ánimo mandó tocar los *huéhuetl*, los *teponaxtli*, caracoles, bocinas y pitos de silbos agudísimos, con lo cual arremetieron ocupando el *tianquiztli*, sin que tuviesen más remedio Moquihuix y Teconal que refugiarse en la pirámide del templo, siempre último lugar de defensa. Salieron en esa sazón al encuentro de los tenochca las mujeres desnudas y los niños desnudos también, embijados de la cara y emplumadas las cabezas; pero Axayácatl, sin hacer caso de esa rara tropa, mandó que los aprehendiesen sin hacerles daño y emprendió el asalto del *teocalli*. Según unos cronistas, al ocuparlo despeñó de lo alto y por su propia mano á Teconal y á Moquihuix; según otros, éste se arrojó viéndose perdido, para morir antes que caer en las manos del odioso tenochca.

En ese momento, al alzarse Axayácatl sobre el *teocalli* incendiado de Tlatelolco, era ya el emperador de México: había incluído la división de la isla en tenochca y tlatelolca, era ya solamente la ciudad de los mexica, cuya grandeza se afianzaba con esa victoria.

Llamóse á ese triunfo *Ecatzintzímitl*, y en él tuvo también parte la política, pues en el manuscrito de Tlatelolco aparecen en combinaciones secretas con los tenochca y como causa de la derrota, el tenochca Tecoatl, que vivía en el barrio de Amaxac, Tepollo, Calmécatl, Conohui, del *calpulli* de Tecpantzinco, en donde está hoy Peralvillo, y sobre todo Ecatzintzímitl, principal traidor, cuyo nombre se dió á la batalla,

quien entregó el barrio de Yacacolco, hoy Santa Ana.

La venganza de Axayácatl fué terrible: persiguieron á los vencidos sin darles merced, escapando solamente los que huyeron por la calzada de Nonoalco ó los



Guerra de Tlatelolco

que se escondieron en las zanjas, donde los vencedores por escarnio los hicieron cantar. Todo fué destruído, saqueado ó incendiado; se llevaron al dios *Huitzilopochtli* del templo para que no quedase más en Tlatelolco; se repartieron los terrenos y hasta los lugares del mercado, y á aquel infeliz pueblo lo hicieron tributario y *tlamama* ó cargador de bastimentos en la guerra, sin que pudiesen los hombres ser *yaoyizque* ni usar sus antiguos trajes, y aun hay cronista que refiere que los obligaron á usar vestidos de mujer.

Vióse por aquella ocasión que era valeroso y apto

Batalla de Matlatzinco

para guerrear el mozo Axayácatl, y con la victoria creció, como sucede siempre, la reputación de los mexica, y los otros pueblos buscaron en seguida su amistad. Había á la sazón rencillas graves entre Tezozomoc, *tecuhtli* de Tenantzinco, y los señores Chalchiuhquiauh de Matlatzinco y Chimaltecuhtli de Tolócan, señoríos que se extendían detrás de las montañas del poniente de nuestro Valle, límite por ahí del territorio mexica. Como fuera por lo mismo conveniente la sumisión de pueblos vecinos cuyo poder era peligroso, y por otra parte el señor de Tenantzinco solicitó la alianza de Axayácatl, aprestóse á la conquista el ejército del Anáhuac, compuesto de mexica, acolhua y tepaneca, á los cuales se agregaron los aliados de Culhuacán, Iztapalápan, Mexicaltzinco y Huitzilopochco, y dióse tan buena traza el joven rey de México, que no tardó en volver victorioso, aunque herido, trayendo por presa al dios *Coltzin* de los vencidos con todos sus sacerdotes é innumerables cautivos y grandes riquezas. Solemnísima fué la entrada de Axayácatl, á quien entre arcos conducían en andas dándole sombra con grandes quitasoles de vistosas plumas, recibido por sacerdotes y guerreros vestidos con sus más ricos trajes y por un pueblo que embriagado por el triunfo lo vitoreaba con locura, y llevando delante de sí á multitud de cautivos adornados con sus más lujosas vestiduras, mientras el ejército que desde el lomerío se movía á la ciudad, con los mil colores de su embije y la variedad extraordinaria de sus brillantes plumas, parecía arco iris robado al cielo.

Inútil es seguir á Axayácatl en la conquista de los diversos pueblos que sujetó: quien tenga curiosidad de estas cosas, puede ver sus jeroglíficos en las pinturas respectivas del códice Mendocino.

Más importante nos parece, para conocer el carácter de ese pueblo bizarro, tratar de las dos piedras de sacrificios labradas en tiempo de Axayácatl.

Es la una la Piedra del Sol, y por la misma fecha en ella grabada (T) fijamos su construcción en el año trece *ácatl* correspondiente á 1479 [1], aunque su inauguración fué dos años después en el dos *calli*, 1481.

La Piedra del Sol está en la actualidad adherida verticalmente al lado occidental del cubo de una de las torres de la catedral de México. Al componer el empedrado de la plaza Mayor, el año 1790, fué encontrada y colocada en el sitio que aun ocupa, mientras se traslada al Museo Nacional, en cuyo gran salón está ya preparado el zócalo en donde debe colocarse. Don Antonio de Leon y Gama la describió y explicó en 1792, y creyéndola un calendario azteca le impuso ese nombre. Después de la destrucción de la antigua México quedó tirada en la plaza Grande, junto á la acequia que pasaba frente al portal de las Flores, y la mandó enterrar el arzobispo don fray Alonso de Montúfar, por los grandes delitos que sobre ella se habían cometido de muertes. En ese mismo sitio fué encontrado, á media vara de profundidad, á ochenta al poniente de la segunda puerta de palacio y treinta y siete al norte del portal de las

[1] Véase nuestro *Ensayo arqueológico*, 1876, segunda edición; nuestro segundo estudio publicado en el tomo primero de los *Anales del Museo*, y el muy extenso que aun estamos dando á luz en la misma publicación. Puede verse también el *Vortrag über den Mexicanischen Calender-Stein* del profesor Valentini, que sigue en todo nuestras ideas.

Flores. Según las noticias de Gama, cuando se descubrió, la pidieron al virey los señores doctor y maestro don Joseph Uribe, canónigo penitenciario, y prebendado doctor don Juan Joseph Gamba, comisarios de la fábrica de la Santa Iglesia Catedral, y sin decreto de donación se hizo entrega de ella, de orden verbal del virey, á dichos comisarios, bajo la calidad de que se pusiese en parte pública donde se conservase siempre como un apreciable monumento de la antigüedad indiana. El lugar elegido á la intemperie, el mal trato que el pueblo le ha dado y nuestro descuido, han sido causas del deterioro actual del monumento.

Fijando las fechas podemos decir que fué construído en 1479 y erigido en 1481, bajo el reinado de Axayácatl, derrumbado junto á la acequia en 1521, cuando la toma y destrucción de la ciudad, enterrado entre 1551 y 1569, que gobernó la mitra el arzobispo Montúfar, y encontrado en 1790 y colocado en el lugar que hoy ocupa.

Esta piedra se colocó á su erección en medio de un asiento de veinte brazas en redondo, de manera que quedaba acostada horizontalmente. Aun cuando las ceremonias de su consagración fueron posteriores á la desgraciada guerra de Michuacán, dejamos ésta para después por no dividir la unidad de la materia.

Invitóse para el acto á los *tecuhtli* de los pueblos amigos y principales, entre ellos á los de Huexotzinco, Cholóllan, Tlaxcalla y Metztitlán. Reunidos todos y aderezada la Piedra, así como Axayácatl, Tlacaelel y los que representaban á los dioses *Quetzalcoatl, Tlaloc, Opochtli, Izpapálotl, Yohualahua, Apantecuhtli, Huitzilopochtli, Toci, Cihuacoatl, Izquitécatl, Yenopilli, Mixcoatl* y *Tepuztécatl*, los cuales, como se ve, eran trece, número simbólico cronológico, subiéronse todos sobre la Piedra, antes que amaneciese, armados de sus cuchillos para el sacrificio. A los setecientos cautivos traídos de la guerra de Tliliuhtepec, los habían colocado junto al *Tzompantli*, embijados con yeso, las cabezas emplumadas y con unos bezotes largos de pluma. A la salida del sol un sacerdote, empuñando el *xiuhcoatl* ó hacha de incienso á manera de culebra, dió cuatro vueltas alrededor de la Piedra, y echó después encima de ella el hacha para que ahí se consumiese. En seguida Axayácatl estuvo sacrificando cautivos arrancándoles el corazón sobre la Piedra hasta cansarse; continuó Tlacaelel, y luego los representantes de los dioses sucesivamente. Tendieron los cadáveres junto al *Tzompantli*, y quedó el patio del templo todo ensangrentado, que era cosa de gran espanto, como dice el cronista.

Maravilla en esta Piedra, no sólo su admirable relieve, sino su magnitud y las dificultades vencidas para traerla á México. Tiene cuatro varas y media en su mayor largo, algo más de ancho y una de grueso, y es de traquita: su peso está calculado en unos quinientos quintales.

Demos ahora sucintamente la explicación de las diversas figuras de tan sorprendente monumento, el cual de la misma manera revela prodigiosos monumentos en escultura y en geometría.

La cara central, con la máscara sagrada, las orejeras redondas y la lengua de fuera, es representación ya bien conocida para nosotros, del astro sol *Tonatiuh*. El signo *ome ácatl*, que tiene sobre la frente, lo refiere al principio de la cuenta de los años ó *xiuhmolpilli*, esto es, al sol del primer día siguiente á la noche en que se encendía el fuego nuevo. Y como por gargantilla lleva las seis cuentas del ciclo sagrado, se le considera también como su principio. Las cuatro aspas A, B, C, D, que lo rodean con sus cuatro puntos numerales, forman el *Nahui Ollin* atravesado por la flecha de la meridiana I. Las aspas, al mismo tiempo que dan los puntos solsticiales, contienen los signos de los cuatro soles, como ya se ha explicado; significándose que el de la Piedra es el quinto con el otro punto puesto debajo de la flecha, y expresando además dichas cuatro aspas los cuatro vientos ó cardinales. De manera que el sol en medio de ellos y con las garras laterales, queda cerniéndose en el zénit, y por eso están esculpidas debajo de él las fechas *ce quiáhuitl* y 8 *ozomatli*, días en que el sol pasaba por el meridiano de México, En las garras y en el cabo de la flecha hay cinco glifos, expresión de los quintíduos. En cada garra los cinco glifos y los puntos dan los nueve acompañados, así como las dos garras las diez y ocho veintenas del año. Los cuatro puntos inmediatos á las garras producen $4 \times 18 = 72$, período lunar de los acompañados, y los cinco glifos del cabo de la flecha inmediatos á los dos cuadretes con quintíduos expresan los *nemontemi*, simbolizando también el punto inferior el día intercalar. Si sumamos todos los puntos y glifos que hay en la figura central nos dan también el numeral sagrado 72, el cual es á su vez el número de *tonalámatl* ó años de á doscientos sesenta días que corrían en un ciclo de cincuenta y dos años solares. En fin, á los lados de la punta de la flecha se ven el signo *ce técpatl* y el acompañado *tletl*, los cuales caían al principio de la décima trecena del *Tonalámatl*, correspondiendo al 26 de junio, día en que los mexica celebraban el solsticio de verano como época de mayor calor y más grande poder del sol, sacrificando la corta diferencia que hubiese con el verdadero solsticio para acomodar la fiesta con el principio de una trecena cuyos signos eran *técpatl* ó la estrella de la tarde, y *tletl*, el fuego, el sol mismo.

Pasando de la figura central al círculo inmediato, encontramos en él veinte casillas con los signos de los días, los cuales se leen comenzando por la casilla superior de la izquierda en donde está *cipactli*, y siguiendo también por la izquierda el círculo hasta llegar á la última casilla en donde está *xóchitl*. En la lámina están las casillas en su orden señaladas con los números de 1 á 20.

Rodean á este círculo una orla de cuadretes, cada uno con cinco puntos, símbolo de los quintíduos, una orla de glifos y después otra de los mismos con punta angular J, y de entre las orlas salen ocho rayos R, expresando las divisiones del día, y ocho aspas L, las de la noche.

Los puntos y los glifos nos dan, además, las siguientes combinaciones:

Treinta y ocho cuadretes del círculo con cinco puntos cada uno	190
Dos cuadretes del cabo de la flecha con cinco puntos	10
Ocho aspas con cinco puntos cada una	40
Los veinte días del círculo interior	20
Suma	260 días

del año del *Tonalámatl*.

Si ahora tomamos en consideración los glifos, resulta:

En la orla seis fracciones de á diez entre los rayos R	60
En las dos terminales X y Z de la orla exterior	10
En seis ráfagas, 6 × 3	18
En otras dos ráfagas	2
En el cabo de la flecha	5
En la parte interior de las figuras circulares, que están al lado del *óllin*	10
Suma	105

Si unimos estos ciento cinco á los doscientos sesenta de la cuenta anterior, tendremos los trescientos sesenta y cinco días del año solar.

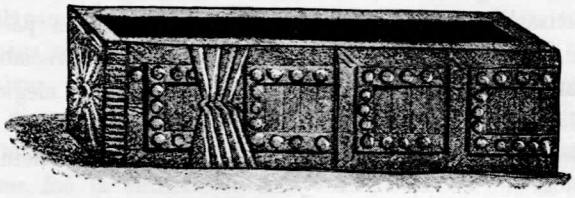
Los terminales pentágonos son cincuenta, y añadiéndoles el año *ome ácatl* de la figura central y el trece *ácatl* del cuadrete T, resultan los cincuenta y dos años del *xiuhmolpilli*.

Después de las orlas descritas, hay alrededor doce figuras de *cipactli* V, expresando la atmósfera de luz del sol, y finalmente, otra orla de cuadretes con el signo *ácatl* rodeado de puntos. Esta orla está dividida en dos partes; cada cual forma un cuerpo de culebra bimana que se une á una de las dos cabezas labradas en la parte baja del relieve, y termina en una cola puntiaguda en la parte superior. En cada punta hay trece numerales que forman la trecena y el *tlalpilli*. Las cuatro ataduras P simbolizan los cuatro *tlalpilli* ó sea el ciclo de cincuenta y dos años, formando las de las dos culebras la edad *huehucliztli* de ciento cuatro años. Los glifos y los puntos que hay en las colas dan veinticuatro años, período cíclico de los acompañados.

Los puntos exteriores alrededor de cada culebra son sesenta y tres, y en las dos	126
El *ácatl* superior tiene diez y ocho, las dos	36
Los otros diez *ácatl* diez, y así en las dos culebras	200
En el borde	155
En el cuadrete T	13
Seis puntos inmediatos á las cabezas	6
Los veinticuatro números de la cola, ya referidos	24
Suma	560

ó sean dos períodos exactos de la estrella en la tarde y en la mañana, es decir, el verdadero *Opanóllin*.

En los cuadros y colas de las culebras y en las dos curvas superiores se notan unos cuadritos formados de cuatro rayas cada uno: sumándolos resultan cincuenta y dos por lado ó sea un *xiuhmolpilli*, y ciento cuatro en toda la Piedra ó sea el *huehueliztli*. Estos cuadritos con cuatro rayas son signos cronológicos que se encuentran en varios monumentos, entre otros en una caja de piedra que hay en el Museo. Contando las rayas resul-



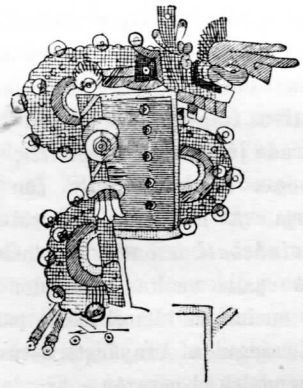
Caja cronológica de piedra, del Museo

tan cuatrocientos diez y seis, período en que cabe el sagrado de trescientos doce años y una edad de ciento cuatro; habiendo la particularidad de que en el gran ciclo de 1040 años caben tres ciclos sagrados y una edad también de ciento cuatro años.

El gran ciclo de 1040 años se forma en la Piedra varias veces en sus diversas combinaciones.

Las dos caras de la parte inferior que salen de las bocas de las culebras y están coronadas por penachos de estrellas, y las cuales tienen la lengua de fuera, la de la izquierda es el sol *Tonatiuh* y la de la derecha es la estrella *Quetzalcoatl* bien determinada por su signo de astro, y cuyos movimientos forman, como extensamente hemos explicado, las combinaciones cronológicas de los mexica. Así esas dos culebras son *Coatl* y *Quetzalcoatl*.

En cuanto á los penachos con estrellas no nos



La estrella de la tarde en la vía láctea

atreveríamos á decir si representaban á la vía láctea, *Citlalcueye*, y advirtamos que hay un jeroglífico que marca el paso de *Quetzalcoatl* por ella, ó si son por sus siete estrellas, las Osas mayor y menor, las Pléyades, la constelación *xunecuilli* ó la *mamalhuaztli*, de que nos habla Sahagún, ó el *quecholli* á que se refiere Durán, pues la verdad es que hasta ahora nada se ha descubierto de la astronomía mexica.

Como la piedra estaba embutida horizontalmente en

su zócalo y cubierto de estuco en la parte lisa porque no se viese la irregularidad natural de la roca, quedaba fuera el cilindro esculpido, el cual lo está por su borde con una série de figuras á manera de medios astros y rayos, símbolo del firmamento *ilhuícatl*, en cuyo éter brilla el sol, como se comprueba comparándolas con el ciclo jeroglífico de Moteczuma Ilhuicamina.

Símbolo del firmamento

Esta Piedra, al mismo tiempo que era un monumento al sol bajo sus múltiples manifestaciones, era *cuauhxicalli* para sacrificios y estaba en el templo Mayor en el lugar llamado *Cuauhxicalco*. En la relación de las setenta y ocho partes del gran *teocalli* que da Nieremberg, encontramos diversos lugares con el mismo nombre; pero siendo principalmente esta Piedra una manifestación de los movimientos del astro y sobre todo de los cuatro del *óllin*, se hallaba sin duda en la octava casa ó parte llamada por Nieremberg *Quauhxilco*, en la cual el rey hacía penitencia y celebraba el ayuno *Netonatiuh Cahualco*, que durante cuatro días hacía en honor del sol. Allí se mataban los cuatro cautivos, dos en semejanza del sol y la luna y dos llamados *Chachame*.

Aquí damos por primera vez la descripción y explicación completas de tan prodigioso monumento, que creemos el más importante de la antigüedad americana, ya porque encierra los más grandes misterios de la raza nahoa, ya por su admirable trabajo de relieve, tanto en su ejecución como en su división geométrica y en su dibujo bizarro, armonioso y estético.

No sería completo ese estudio si dejásemos de tomar en consideración algunas ideas emitidas por otros escritores, con los cuales no estamos de acuerdo. El profesor Valentini, aunque siguió por completo nuestro sistema en su obra *The Mexican Calendar Stone*, cometió algunos errores que en otro trabajo hemos desvanecido; pero no podemos dejar desapercibida su opinión sobre el sentido que debe darse á los diversos *ácatl* de cada una de las culebras y á los dos grupos de ligaduras que tienen en las colas. De éstas dice que cada una representa cincuenta y dos años, y por lo tanto cuatrocientos diez y seis las ocho, y que quitándolos de 1479, fecha del monumento, quedan 1063, que lo es de la destrucción de Tóllan. Bien sabido es que las cuatro ligaduras representan los cuatro *tlalpilli*, y así se ven en diversas esculturas y especialmente en el *Xiuhtletl* y en el *Kinich Kakmó*, y además la destrucción de Tóllan no fué en 1063, sino en 1116, ni en aquella fecha hubo ningún suceso notable. De la fecha 13 *ácatl* saca la del establecimiento de la monarquía y elección de Acamapichtli: tampoco es exacto, fué el año siguiente. Aplica el *ce técpatl* de la figura central, cuyo objeto ya conocemos bien, al año 29 antes de nuestra era, en que dice se hizo la corrección del calendario; pero ni fué en esa fecha ni en *ce técpatl*. En fin, á los *ácatl* de las culebras que rodean el círculo les da rarísimas aplicaciones; cuando sabiendo que el *ácatl* simboliza los rayos del sol, se comprende perfectamente cómo se ha querido significar que los rayos brotan de todos los puntos del rededor del astro.

Ultimamente el señor Molera, en un trabajo intitulado *The Mexican Calendar or Solar Stone*, si bien admite nuestras ideas, sostiene la rara opinión de que es un monumento sin concluir esta Piedra, cuando los cronistas no sólo la dan por terminada, como en efecto lo está, sino que hablan de su colocación y consagración cuando quedó concluída.

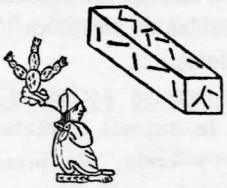
Esa misma colocación horizontal destruye la idea de Gama, quien la suponía levantada verticalmente, como está ahora, y creía, sin prueba ninguna, que debían ser dos las piedras, sin que se haya encontrado la otra ni nadie haya hablado de ella, pues, por el contrario, los cronistas hablan de una sola.

Gama, además, explica que en ocho agujeros alrededor del disco P, Q, X, Z, P, Q, Y, S, había gnomones y entre ellos hilos para fijar los equinoccios, los solsticios y los pasos del sol por el meridiano. Desde que el sistema de Gama se basaba en la colocación vertical de la Piedra, y esto no era exacto, claro es que en todas sus consecuencias es falso. Además, examinando dichos agujeros, creimos que no eran bastantes para sostener estilos y que sólo habían servido para el trazo de las figuras geométricas de la Piedra. Pero como por fortuna jamás nos casamos con nuestras ideas y siempre estamos dispuestos á creer mejores las de autoridades respetables, hemos pensado que aun en la posición horizontal de la piedra y siendo única pudieron existir los gnomones, si bien la combinación es diferente. Expliquémosla.

Desde luego observaremos que los agujeros sólo son cuatro, los marcados con las letras P y Q, pues los señalados con las X, Z, S é Y no existen. Ahora bien, colocada la Piedra en la misma dirección que tenía el *teocalli*, de modo que la punta I de la flecha se dirigiese al sur, y puesta en una construcción elevada para que recibiese los rayos del sol desde su salida hasta su ocaso, los cuatro estilos nos darían el siguiente resultado. Nótese antes que los puntos P y Q no están á igual distancia del centro de la Piedra. El centro corresponde á la latitud de México, la línea Q, Q al trópico del norte, y por esto está más cerca que la P, P del trópico del sur. Ahora bien, en el solsticio de verano la sombra del estilo Q oriental llegaba al centro

del *Tonatiuh* al salir el sol, y al ponerse la del otro estilo Q. Lo mismo pasaba con los estilos P, P en el solsticio de invierno. Tendidos, además, unos hilos de P á P y de Q á Q, en esos días su sombra atravesaba la línea que va de la punta del rayo R, que está á la derecha de la figura central, á la punta del que está á la izquierda. Así se fijaban perfectamente los solsticios. En los equinoccios la sombra de un estilo P llegaba al otro estilo P y la de uno Q al otro Q exactamente debajo del hilo. Para fijar los pasos del sol por el zénit de la ciudad bastaba poner otros hilos de los gnomones P á los Q, del norte á sur, pues la sombra de los dos caía al medio día dentro de la Piedra y los cuatro estilos no daban sombra.

Hé aquí cuánto alcanzamos de las curiosas combinaciones de la Piedra del Sol.



Téchcatl del tiempo de Tenoch

Concluyamos diciendo que la Piedra estaba pintada de rojo, de que aun quedan huellas.

Por lo que hace á la otra piedra estrenada en tiempo de Axayácatl, diremos que hay confusión en el relato de Durán, y mayor la ha habido en los cronistas de segunda mano é historiadores modernos por no deslindar cuántas y cuándo se labraron y las diversas maneras de sacrificar.

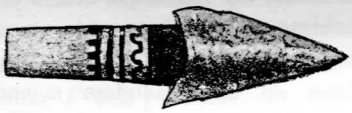
La primera manera consistía en tender al cautivo en grandes piedras lisas, y á esa corresponden las

Sacrificio gladiatorio

camas de piedra de Palemke, las mesas de Taytzá y los trozos de roca ovalados y algo cóncavos últimamente descubiertos en Michuacán; tendida la víctima se le arrancaba el corazón. Este era el *téchcatl* de los mexica empleado por Tenoch, como se ve en los jeroglíficos del códice Aubin. Otra manera de sacrificar, que también creemos antigua, por lo menos de la época de los tolteca, es el sacrificio gladiatorio. Conformes están los autores en que consistía en atar al cautivo de un pié por medio de una cuerda al centro de la piedra de sacrificios. La primera de que tenemos noticia es el *temalácatl* labrado en tiempo de Moteczuma Ilhuicamina, en la cual estaban pintadas las victorias alcanzadas contra los tepaneca. Aunque por el nombre parece que era redonda, y así lo creen los autores hasta el señor Orozco, y Durán lo dice, él mismo habla de que tenía braza y media de ancho y la llama mesa, lo cual supone una forma cuadrada. La pintura jeroglífica así la representa, con sus cuatro escaleras para subir á ella, porque estaba á la altura de un hombre. Creemos combinar ambas figuras explicando que la piedra era redonda, pero embutida en una construcción cuadrada, y así parece percibirse en la misma pintura.

Una vez atado por el pié el cautivo, embijado de yeso, con la cabeza emplumada y unas plumas blancas atadas al cabello de la coronilla y tiznado alrededor de los párpados y los labios, le daban unas pelotas, un escudo ó *chimalli* y una macana de palo con plumas en vez de pedernales. Estaba desnudo de cuerpo, con sólo un *maxtli* de *ámatl* pintado.

Colocaban para esta ceremonia á los cautivos como siempre en la empalizada de las calaveras llamada *Tzompantli*, y á los sacrificadores también en lo alto del *teocalli* en el lugar nombrado *Yopico*. De los sacrificadores, uno vestía el traje de *Huitzilopochtli*, el segundo el de *Quetzalcoatl*, el tercero el de *Toci*, el cuarto el de *Yopi*, el quinto el de *Opóchtzin*, el sexto el de *Totec* y el séptimo el de *Itzpapálotl;* había,



Cuchillo para el sacrificio

además, un guerrero tigre, un guerrero águila y un guerrero leon: todos ricamente vestidos, con plumas y joyeles y armados de escudo durísimo y cortante, *macuáhuitl*. Sentábanse en asientos de madera de *tzápotl* bajo una enramada hecha de rosas y ramas del mismo *tzápotl*, adornada con las insignias de los dioses, á la cual llamaban *Tzapotlcalli*. El sumo sacerdote se colocaba en lugar reservado sólo para él, vestido con el suntuoso traje de las grandes ceremonias, con plumas altas en la mitra, anchos brazaletes de oro, de los cuales salían resplandecientes plumas azules y verdes, y llevando en la diestra un cuchillo de obsidiana llamado *itzcuahuac*. El sumo sacerdote tomaba ese día los nombres de *Yohualahua* y *Totec*, el primero en representación del firmamento y el segundo en la de la combinación cronológica de los cuatro astros. Bajaba solemnemente las gradas del templo, daba dos vueltas á la piedra del sacrificio y la bendecía, y era él quien ataba al cautivo, volviéndose al trono. Uno de los viejos sacerdotes que de leon andaba vestido, era quien le daba las cuatro pelotas de *ocotl* y á beber el licor de los dioses para que tuviese ánimo. Antes de la pelea

bailaban y cantaban al son del *teponaxtli* y el *huéhuetl* los viejos músicos *tecuacuíltin*.

Bajaba luego el sacrificador que había de combatir bailando y cantando, y rodeaba dos ó tres veces la piedra haciendo movimientos con el *chimalli* y el *macuáhuitl*. En lo general era un guerrero tigre, según se ve en los jeroglíficos, y comunmente los cuatro combatientes sacrificadores dos eran tigres y dos águilas, y leon el que ataba al cautivo. Este contestaba á los movimientos del sacrificador dando estruendosas voces y silbos y grandes saltos y palmadas en los muslos, y levantando manos y rostro al cielo se bajaba después, tomaba sus armas, las mostraba en ofrecimiento al sol y se preparaba al combate.

Como el sacrificio gladiatorio era fiesta tan principal, no sólo asistía el pueblo al patio del templo para contemplarlo y el sacerdocio lo miraba de lo alto del *teocalli*, sino que el *tecuhtli*, todos los principales y los *yaoyizque* concurrían á la fiesta é invitaban á los *tecuhtli* de otros pueblos. Así se hizo en tiempo de Axayácatl y para el sacrificio de los prisioneros matlatzinca, con Tlehuitzíllin, señor de Cempualla, y Quetzaláyotl, señor de Quiahuiztlán. Disponíaseles para que presenciasen la ceremonia uno á manera de mirador muy curiosamente aderezado de rosas y ramos, con los cuales estaban hechas muchas labores y cenefas de vistosos colores. Estaban los señores vestidos de lujosas mantas, con guirnaldas de oro en la cabeza y hermosos plumajes á las sienes, brazaletes, bezotes, orejeras y nariceras de oro y piedras, con ramos de variadas y olorosas flores, sentados en altos sitiales forrados de cueros de tigre y sombreados por amoscadores de grandes y vistosísimas plumas, con los cuales les hacían aire esclavos lujosamente ataviados.

Dada la señal del combate, dirigíase á la piedra el sacrificador, y el cautivo comenzaba por lanzarle las pelotas de palo de *ócotl*, que aquél se quitaba con la rodela. Seguíase la lucha, el sacrificador con su arma cortante, ya acercándose ya alejándose, atacando por todos lados al cautivo; mientras que el arma de éste era de madera sola y más hecha para defenderse, y atado por un pié, no podía pasar de cierto radio ni perseguir á su combatiente. Y sin embargo, había algunos tan diestros que cansaban á dos y tres contrarios antes de que los venciesen. Pero no bien estaba herido el cautivo en cualquiera parte del cuerpo, salían cuatro sacerdotes embijados de negro, con las cabelleras largas y trenzadas y vestidas unas como casullas, y llevando á la víctima al *cuauhxicalli* le sacaban el corazón.

Los ministros del sacrificio eran generalmente seis, cinco llamados *chachalmeca*, de los cuales dos tomaban á la víctima por los piés, dos por los brazos y uno le ponía el yugo, y el sumo sacerdote que le abría el pecho y le arrancaba el corazón; pero en las grandes solemnidades el rey y los señores principales eran también sacrificadores.

Tenemos, pues, que el primer *temalácatl* ó piedra del sacrificio gladiatorio de que hay noticia, la cual tenía un agujero en medio por donde pasaba la cuerda para atar al cautivo, se labró en tiempo de Moteczuma Ilhuicamina. El señor Orozco supone que labró otra Axayácatl, lo que no es exacto; pero evidentemente aquélla, por su descripción, no es la misma usada después y de la cual trataremos á su tiempo. Creemos, según las noticias del manuscrito de fray Bernardino, que fué ésta la que dice se quemó y quebró cuando entraron los españoles.

Pero á más de la *temalácatl* ó piedra del sacrificio gladiatorio nos encontramos ahora con el *cuauhxicalli*, donde se arrancaba el corazón, no sólo á los gladiadores, sino que en ella se hacían muchos sacrificios directos, digámoslo así. También la primera que se labró pertenece á Moteczuma Ilhuicamina. Era grande y redonda, en la parte superior tenía la figura del sol y en medio de ella una pileta redonda para recoger la sangre de los sacrificados y alrededor de ella por cenefa se labraron las victorias alcanzadas por los tenochca. La piedra estaba pintada de diversos colores, y fué estrenada con gran solemnidad por Moteczuma y Tlacaelel Cihuacoatl, según se ve en los jeroglíficos.

El segundo *cuauhxicalli* de que nos hablan las crónicas fué el de Axayácatl; así la llama Durán, y Tezozomoc también le dice *temalácatl*, lo que confirma la confusión de palabras y nuestra idea sobre la forma de la piedra del sacrificio gladiatorio.

Para labrar el *cuauhxicalli* mandó Axayácatl traer una gran piedra de Ayotzinco; pero al pasar el puente de Xóloc se hundió, y como no volviera á aparecer decían los mexica que se la había tragado *Huitzilopochtli*. Mandóse entonces por otra al Ajusco, Axochco, y para ello se juntaron, según Tezozomoc, unos cincuenta mil indios de Atzcaputzalco, Tlacópan, Coyohuacán, Culhuacán Mizquic, Chalco, Texcoco y Huatitlán, y la trajeron tirando de ella con gruesos cordeles y sobre vigas con ruedas. Cuenta Durán que tenía labrada la imagen del sol alrededor de la pileta y en la parte exterior del cilindro guerras y victorias, y Tezozomoc dice que se puso en el *teocalli* en el lugar de la de Moteczuma, poniendo ésta abajo muy bien encalada. Suponemos destruída en las diversas construcciones esa primera, pues de ella no se sabe, si bien fray Bernardino dice que se colocó una sobre otra y que Rodrigo Gómez sacó una que estaba enterrada á la puerta de su casa: ésta fué sin duda la de Axayácatl, y está hoy debajo de la pila de bautizar del Sagrario. Agreguemos, por lo dicho, que la piedra del sacrificio gladiatorio no estaba en el templo, sino en el patio.

Pues todavía Tezozomoc nos habla de otro *cuauhxicalli* construído en tiempo de Axayácatl, no para

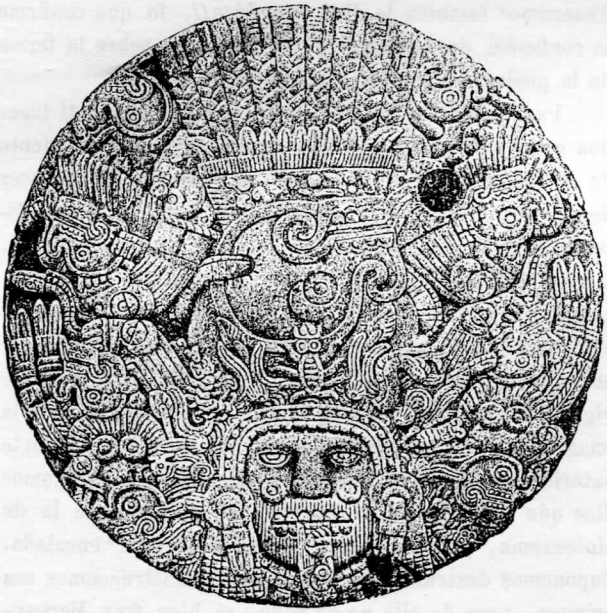
sacrificar en él, sino para recibir la sangre de los degollados. Más adelante el mismo cronista, hablando de las ceremonias de la dedicación del Templo en el reinado de Ahuizotl, refiere que sacado el corazón de las víctimas lo daban á los sacerdotes y ellos á todo correr los iban echando en el agujero de la piedra que llamaban *cuauhxicalli*, la cual estaba agujereada de una vara en redondo. El señor Sánchez, actual director

Fig. 1.ª — *Diám. 1.m 04*

Vaso de piedra (*Cuauhxicalli*) destinado para contener los corazones humanos de las víctimas sacrificadas en las grandes solemnidades de los azteca

del Museo, la ha identificado con un monumento que ahí existe. Es un cilindro de piedra de un diámetro de 1m04 por 0m50 de altura: la base, al exterior, representa en sus finas y complicadas labores á *Tzontemoc* ó el sol, que se hunde en la tarde, en actitud de descender, y con un *técpatl* en lugar de su lengua

Fig. 2.ª — *Diám. 1.m 04*



Base del vaso de piedra

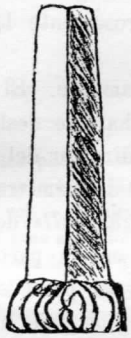
propia, para manifestar que entonces brilla la estrella de la tarde: como el sol al entrar debajo de la tierra se convierte en *Mictlantecuhtli* ó señor de los muertos, se ve la figura adornada de cráneos y rodeada de varios animales nocturnos, entre los cuales se distinguen buhos, cientopiés, arañas y un ratón. La superficie convexa del cilindro tiene otros relieves que pueden considerarse en dos zonas ó fajas: la superior de puntos relativa á la cuenta del tiempo, y la inferior, símbolo del firmamento, compuesto de la media figura que significa el fuego, y á su lado los dos *momolhuaztli*, expresión de los maderos conque se encendía. Todo el interior de la piedra está excavado y el borde, de algunos centímetros de grueso, conserva todavía visibles unos rayos del sol *Tonatiuh*.

De lo referido sacamos tres clases de piedras de sacrificios en uso entre los mexica: el *téchcatl* ó mesa

Sacrificio ordinario

lisa, ya entonces abandonado; el *temalácatl*, cuyo nombre derivamos de los movimientos que hacía á manera de huso el cautivo atado en él, y del agujero por donde pasaba la cuerda para atarlo y que estaba en el centro de la piedra, la cual era cuadrada, y el *cuauhxicalli*, piedra grande redonda, con la imagen del sol en la parte superior y una pileta ú hoquedad en medio de ella. Al *téchcatl* primitivo y con el mismo nombre se sustituyó el tajón, en el cual buscaron los sacerdotes una manera más cómoda de sacrificar. Era éste una piedra puntiaguda que estaba frente á la sala del dios; en el *teocalli* había dos, una frente á *Tlaloc*

y otra frente á *Huitzilopochtli*, ambas cerca de las escaleras para echar á rodar fácilmente por ellas los cuerpos de las víctimas. Cuatro *chachalmeca* embijados de negro, con las cabelleras revueltas, ceñidas las cabezas con unas vendas de cuero y sobre la frente unos pequeños *chimalli* de diversos colores y con



Téchcatl en forma de cactus

trajes blancos bordados de negro, llamados *papaloquachtli*, tomaban á la víctima por los piés y las manos y la echaban de espaldas sobre el pequeño plano formado por la punta del *téchcatl*, con lo cual le quedaba levantado el pecho y se hacía más fácil el abrirlo y arrancar el corazón; el quinto *chalmécatl* con igual traje, ponía en el cuello del sacrificado el yugo, cuyo peso hacía levantar más el pecho, y produciendo la asfixia disminuía los sufrimientos de la víctima. En esta postura sobre el tajón, que tenía como un metro de alto, era tan fácil el sacrificio, que Durán dice que

Yugo

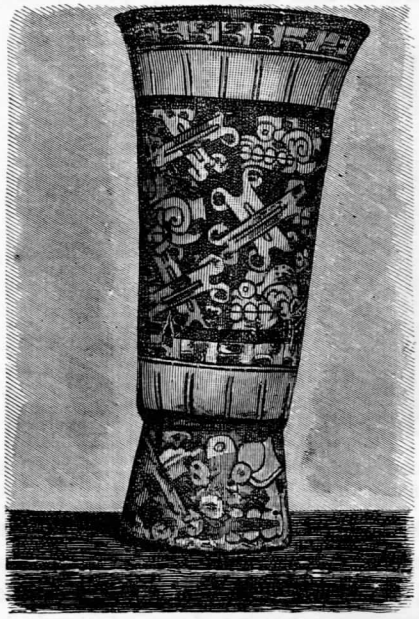
en dejando caer el cuchillo encima del pecho, con mucha facilidad se abría un hombre por medio como una granada. El sexto sacrificador era reverenciado como sumo sacerdote, y su nombre y traje variaba según las solemnidades: su vestido era generalmente una manta roja

Vaso del Sol

á manera de dalmática con fleco verde por orla, una corona con ricas plumas verdes y amarillas en la cabeza, orejeras de oro con esmeraldas y bezote de piedra azul. Este sexto sacerdote era quien con el cuchillo de pedernal abría el pecho á la víctima, y arrancándole el corazón con ambas manos, lo levantaba con la diestra ofreciéndole el baho al sol, y después en lo general se le arrojaba al dios á quien se hacía el sacrificio, si bien otras veces se llevaban los corazones al *cuauhxicalli*, según hemos visto, y á ocasiones los comían los sacerdotes.

Este era el sacrificio común, y sin duda fueron destruídos de preferencia los *técpatl* cuando la Conquista, pues sólo hemos conocido uno que fué de nuestra propiedad y regalamos al Museo Nacional. Desenterrado cerca de los límites de Tlatelolco, tiene la particulari-

dad de semejar la forma del cactus llamado órgano: esto y lo probable, según el lugar de su hallazgo, de que perteneciese á algún tiempo limítrofe de las dos ciudades de la isla, hizo creer al señor Orozco que su



Vaso de Cholula

forma y materia combinadas le daban una significación jeroglífica. En efecto, la piedra, pues, es de basalto, da *tetl,* y la forma, por decirse *mochtli,* el cactus, produce con la anterior palabra Tenochtitlán.

En cuanto á los yugos, de los cuales posee una buena colección el Museo, los hay de diferentes piedras, generalmente finas y muy pesadas y con diversos labrados, referentes á las deidades á quienes se dedicaba el sacrificio.

Por lo que respecta á vasos para recibir la sangre de los sacrificados hay una gran variedad, siendo algunos muy finos y primorosamente labrados de *tecalli* ó de obsidiana.

Citaremos dos solamente. El uno, traído no há mucho de Cuernavaca, ha sido designado con el nombre de Vaso del Sol por el director del Museo. Es un cilindro de traquita de $0^{m}33$ de diámetro por $0^{m}24$ de altura, muy semejante al *cuauhxicalli* descrito para echar los corazones, pues tiene en su parte superior la figura del sol *Tonatiuh* y en su parte convexa los numerales cronológicos, los símbolos del fuego y los *momolhuaztli.* El otro vaso, y advertimos que son dos iguales, es de Cholula y de barro cocido con colores: su forma es de copa y sus dibujos representan calaveras y canillas en cruz. Estos vasos de Cholula son de lo más bello que en cerámica hay en el Museo.

Como se ve por todo lo que respecto á sacrificios hemos dicho, el fanatismo religioso, que en la época de Moteczuma Ilhuicamina se enseñoreó de Tenochtitlán, aumentaba bajo Axayácatl, y era ya elemento tal en la sociología de aquellos pueblos, que en cuenta debemos tenerlo en el desarrollo de los sucesos posteriores.